

FOTOGRAFÍA DE LA SOPRANO ÁNGELES OTTEIN 1934



Ficha técnica:

Fotografía de la soprano

ÁNGELES OTTEIN

dedicada a la Biblioteca Musical y a su
fundador, Víctor Espinós

Madrid

1934

Descripción física de la fotografía

Para la pieza de este mes de marzo hemos elegido una fotografía que pertenece al fondo antiguo de la Biblioteca. Es la imagen de la soprano Ángeles Ottein (1895-1981) sobre la que encontramos una dedicatoria al fundador de la Biblioteca, Víctor Espinós: "Al Director de las Bibliotecas Circulantes Municipales D. Víctor Espinós. Con mucha admiración Ángeles Ottein. Madrid 1934"

Como podemos apreciar, estamos ante una fotografía de estudio que los artistas realizaban de manera habitual para su autopromoción.

En esta ocasión, la soprano luce un cabello pulido y peinado hacia atrás, con un acabado brillante. El pelo está recogido y con un ondulado marcado, todo ello propio de la época.



Luce lo que parece ser una estola de piel, que ocupa buena parte de la zona del cuello y hombros. Este tipo de prendas eran un distintivo de lujo en la moda del momento, con lo que era muy habitual en retratos de cantantes, actrices y personalidades culturales. Representaban estatus social y elegancia escénica. En cantantes líricos (como el caso de Ottein) este tipo de prenda era prácticamente un estándar de retrato promocional.

También se aprecia un collar de perlas corto, que entrelaza en sus manos, cuyos dedos sostienen suavemente el borde de la estola, añadiendo un gesto elegante y compositivo al retrato. El collar responde a la moda del art decó y del refinamiento burgués de entreguerras. Era percibido como un accesorio sobrio pero distinguido y aparece frecuentemente en retratos de artistas españolas de la época.

La dedicatoria a Víctor Espinós ocupa la esquina inferior derecha de la foto. Justo en el borde, aparece el nombre del estudio fotográfico donde se realizó la instantánea. Éste era el estudio del fotógrafo Manuel Mendoza Rodríguez. Fue un fotógrafo activo en Madrid durante las décadas de 1920 y 1930. El estudio Mendoza se encontraba en la calle del Carmen y trabajaba especialmente en retratos en papel gelatina.

Parece ser que Mendoza estaba especializado en retratos de estudio para artistas profesionales, un servicio muy demandado por músicos, cantantes y compositores que se movían entre el Teatro Apolo, el Romea, Price, Pavón o los cafés cantantes.

La huella de Ángeles Ottein: historia personal y legado artístico

Ángeles Ottein, nombre artístico de María de los Ángeles Nieto Iglesias, nació en Algete (Madrid) el 24 de junio de 1895. Era hija de José Nieto, natural de Santiago de Compostela notario de profesión, y Erundina Iglesias, de Santander. Era una familia profundamente vinculada al ámbito musical, siendo hermana de las también soprano Ofelia Nieto, una de las sopranos españolas más destacadas de su tiempo. Para diferenciarse de ella en los escenarios, decidió invertir su apellido (nótese que Ottein es el anagrama de Nieto, al que añadió una t para hacerlo más italianizante) y adoptar el nombre artístico de “Ottein”, un gesto que marcaría el comienzo de una carrera brillante en la ópera internacional.

Su formación musical se desarrolló en el Real Conservatorio de Madrid, donde estudió canto con el ex-tenor Lorenzo Simonetti, profesor también de su hermana Ofelia y una figura con gran peso en el panorama vocal de la época.



Esta educación sólida y exigente cimentó la técnica impecable y la pureza de línea vocal que caracterizarían el canto de Ottein a lo largo de toda su trayectoria.

El 5 de septiembre de 1914 debutó profesionalmente en el Teatro de la Zarzuela de Madrid interpretando *Marina* de Emilio Arrieta, un rol fundamental para muchas sopranos españolas de su generación. Este debut marcó el inicio de una carrera que pronto trascendería las fronteras nacionales. En 1916 actuó en el Coliseu de Lisboa, donde recibió elogios por la claridad y flexibilidad de su voz. Su consolidación llegó rápidamente con su ingreso en el circuito operístico italiano, considerado la cuna de la ópera, actuando en escenarios tan prestigiosos como el Teatro Costanzi de Roma o el Teatro San Carlo de Nápoles, donde destacó especialmente con *El barbero*

de *Sevilla*, compartiendo escena con el célebre tenor Tito Schipa, reputado como el mejor Almaviva de su tiempo.

En 1918 llegó uno de los hitos de su carrera internacional: su única temporada en el Teatro Colón de Buenos Aires, donde cantó *El barbero de Sevilla*, *Mignon* y *Rigoletto* junto a figuras como Mariano Stabile, Gabriella Besanzoni, Charles Hackett y Luigi Montesanto. Poco después debutó en la Metropolitan Opera House de Nueva York, interpretando *Lucia di Lammermoor* y nuevamente *El barbero de Sevilla*, lo que reafirmó su posición como soprano de alcance global. El inicio de los años veinte consolidó su presencia en América Latina, donde actuó en Perú, Brasil, Argentina, Chile, México, Cuba y otros países, llevando repertorio italiano, francés y español. Entre sus colaboraciones más notables en esta etapa destacan las realizadas con los tenores Hipólito Lázaro, Bernardo de Muro, Armand Crabbé y su propia sobrina, la soprano Marimí del Pozo, con quien formó parte del Ensemble de Ópera de Cámara, estrenando obras como *Fantochines* de Conrado del Campo en 1922.

Su carrera, sin embargo, no estuvo exenta de pausas. Tras contraer matrimonio con Enrique Naya Silva, se retiró temporalmente de los escenarios, aunque volvió a cantar tras la pérdida de su primer hijo. En los años treinta retomó con fuerza su presencia en la vida musical española, interpretando títulos como *Los Payasos*, *La Bohème*, *El secreto de Susana*, *Rigoletto* y *La Traviata*, colaborando con destacadas voces españolas como Celestino Sarobe, Antonio Cortis e Hipólito Lázaro.

En 1942 se retiró definitivamente de los escenarios, dedicándose desde entonces a la docencia. Su labor pedagógica fue tan influyente como su carrera artística: ocupó cátedras en el Conservatorio de Madrid y en el Conservatorio de Puerto Rico, formando a futuras grandes voces como Pilar Lorengar, María Luisa Nache, Consuelo Suárez y Marimí del Pozo.

El legado de Ángeles Ottein es doble: por un lado, su trayectoria internacional en una época en la que pocas cantantes españolas lograban proyectarse más allá de Europa; por otro, su influencia directa en varias generaciones de sopranos que marcarían la lírica española del siglo XX. Su vida estuvo enmarcada por una España en transformación cultural y política, donde la ópera y la zarzuela constituían un espacio de prestigio social y de renovación artística. Su voz, su estilo y su magisterio hicieron de ella una figura imprescindible de la historia musical española.

El Madrid cultural y musical del primer cuarto del siglo XX

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, Madrid vivió un periodo de efervescencia cultural en el que la ópera, la zarzuela, la revista y la música sinfónica convivieron en un paisaje teatral dinámico y en constante transformación. En esos años —los mismos en los que Ángeles Ottein inició y consolidó su carrera— la ciudad era un hervidero artístico donde convivían tradiciones profundamente asentadas con nuevas corrientes internacionales.



Plaza de Oriente, con el Teatro Real al fondo



Entrada antiguo Teatro Apolo, en la calle Alcalá

Ángeles Ottein se formó en el Real Conservatorio de Madrid, institución que, en aquellos años, era uno de los núcleos fundamentales de la enseñanza vocal en España.

Este periodo coincidió con una ciudad donde el desarrollo de la ópera y la zarzuela estaba profundamente arraigado. El dominio de la ópera italiana en los escenarios madrileños —especialmente en el Teatro Real, donde sobresalían los títulos de Verdi o Rossini— configuró también el repertorio que estudiaban y aspiraban a interpretar los jóvenes cantantes de la época.

En otras palabras, el Madrid que vio nacer a Ottein era un Madrid que “respiraba” ópera, lo que favoreció que su formación se dirigiera hacia repertorios italianos que más tarde marcarían su carrera internacional.

Ottein debutó en 1914 en el Teatro de la Zarzuela. Esto la situó desde el principio en el centro de un género lírico muy nuestro, en un teatro que era su mayor referente.

En esos años, la zarzuela convivía con la ópera en distintos teatros de Madrid, llenando las carteleras. Otro género muy popular entre el público por su agilidad, humor y reflejo de la vida urbana era el género chico. La presencia de Ottein en este espacio clave demuestra cómo su carrera se inserta directamente en la tradición madrileña de la lírica, que seguía siendo primordial para el gusto del público

A partir de 1917, Ottein actuó en el Teatro Real, interpretando obras como *Rigoletto*, alternando con figuras como María Barrientos, una de las sopranos más reconocidas del momento.

El Real era el epicentro del repertorio operístico italiano, que seguía dominando la programación madrileña en estas décadas, reforzando la conexión entre la carrera de Ottein y la tendencia cultural dominante en la ciudad.

Actuar en este escenario significaba haber alcanzado un lugar de prestigio en la vida musical madrileña, muy competitivo y de gran visibilidad social. Para Madrid, que valoraba especialmente a los intérpretes del repertorio italiano, la presencia de Ottein reforzaba la proyección de cantantes españoles hacia circuitos internacionales.



Ottein con el tenor Tito Schipa

Los años 20 en Madrid vieron surgir nuevos teatros que ofrecían programación variada — ópera, zarzuela, revista, opereta e incluso formatos más modernos— como el Teatro Calderón (inaugurado en 1917) o el Teatro Pavón (1925), que combinaban modernidad estética y renovación cultural.

Durante esta década, Ottein regresó frecuentemente a Madrid tras sus actuaciones internacionales y participó en estrenos significativos como *Fantochines* (1922), de Conrado del Campo, en el Teatro de la Comedia. Este estreno enlaza directamente a la soprano con la escena musical madrileña más vanguardista, donde compositores españoles experimentaban con nuevos lenguajes.

Asimismo, interpretó otras obras modernas como *El pelele* de Julio Gómez, también estrenada en Madrid.

Con ello, Ottein no solo participaba de la tradición madrileña, sino que formaba parte activa de la renovación musical española que tenía lugar en los teatros de la capital.

Muchos de los teatros madrileños durante esta época —como el Teatro Calderón, el Teatro Lara, el Teatro de la Comedia o el propio Teatro Real— eran espacios con programaciones diversas donde convivían la ópera, la zarzuela, la revista y otros espectáculos musicales. Esta riqueza escénica ayudó a que figuras como Ottein pudieran transitar con naturalidad entre distintos repertorios y formatos, lo que fortaleció su versatilidad como soprano.

La amplia red teatral madrileña, muy activa en las décadas estudiadas, constituye el medio que hizo posible el crecimiento artístico de Ángeles Ottein: un entorno donde los grandes estrenos,

las oportunidades profesionales y la interacción con otros artistas se producían de manera continua.

El reconocimiento obtenido por Ottein en los escenarios madrileños fue decisivo para que pudiera proyectarse hacia teatros de Portugal, Italia y América.

Así, el prestigio madrileño la acompañó cuando actuó en teatros como el Costanzi de Roma o el San Carlo de Nápoles, donde las expectativas para una soprano española eran muy altas.

Escucha la voz de Ángeles Ottein

A través de este QR podrás disfrutar de una de nuestras sopranos más importantes:

